

## Armenia y Azerbaiyán sobre Nagorno Karabakh: Año de reuniones oficiales y ejercicios militares

Mikail Darbinyan

*Master en Política Internacional*

15 Diciembre 2017

El año 2017 parece haberse culminado sin grandes turbulencias en la línea de contacto que separa el estado *de facto* de Nagorno Karabaj y Azerbaiyán. A pesar de las expectativas de ciertos expertos, no hubo reanudación de operaciones militares en la escala vista desde la *Guerra de abril* del 2016; es más, en 2017 se produjeron menos bajas militares por violación del cese de fuego que en los tres años anteriores.

Oficialmente, hubo 25 bajas y 41 heridos por la parte armenia, mientras que el lado azerí sostuvo 21 bajas y 5 heridos en combates. La relativa calma no vino sin sus momentos álgidos, en febrero, mayo y junio. El primero fue la pérdida de cinco militares azeríes durante una operación militar cuando intentaban cruzar la línea de contacto al lado armenio, el segundo fue la destrucción por un misil azerí de un vehículo lanzador de misiles antiaéreos Osa perteneciente a las fuerzas armenias, y la tercera fue la muerte de tres militares armenios al ser alcanzado su búnker por otro misil antitanque azerí. Operaciones de sabotaje, tan comunes como táctica de guerra de ambos lados en tiempos pasados casi no llegaron a producirse tras el mes de febrero. No obstante, esta relativa tranquilidad no implica ningún apaciguamiento, ya que el contencioso experimentaba una transformación por otros medios.

Conjuntamente, ambos lados del contencioso (el lado de Karabaj representado mayormente por Ereván) celebraron más de 30 reuniones oficiales con líderes de la Comunidad internacional este año. Asimismo, ambos países realizaron más ejercicios militares que en los años anteriores, con particular atención dada a ejercicios conjuntos celebrados con Turquía (en el caso de Azerbaiyán), y la Federación Rusa (en el caso de Armenia). Para Azerbaiyán, tanto reuniones oficiales como ejercicios militares conjuntos han acentuado la inercia que tiene su alianza estratégica con Ankara. Por otra parte, Armenia ha comenzado reformas profundas en sus fuerzas armadas encabezadas por el nuevo ministro de defensa, Viguen Sargisyan, con el objeto de dar mayor fortalecimiento utilizando factores internos para garantizar la seguridad del país, frente a una dependencia externa. Todos los anteriores llegan a señalar, que la perspectiva de otro conflicto armado entre Bakú y Ereván sigue sin desaparecer.

La piedra angular de las políticas exteriores de ambos países sigue siendo la resolución del conflicto conforme a sendos intereses nacionales, una resolución, por tanto, excluyente en

términos absolutos. A pesar de haberse reunido los ministros del exterior azerí, armenio y ruso en Moscú en el mes de abril, y los jefes de estado armenio y azerí en Ginebra bajo los auspicios del Grupo Minsk de la OSCE en octubre, los encuentros que más consecuencias pueden tener sobre el futuro del conflicto fueron los bilaterales. Así se tiene tres reuniones oficiales entre Aliyev y Erdogan (febrero, julio y octubre), y curiosamente otras tres entre Sargsyan y Putin (marzo, agosto y noviembre). Ambos jefes de estado se reunieron independientemente con los líderes de Irán, Turkmenistán y Georgia. Aliyev celebró reuniones con los jefes de estado de Francia, Letonia, Arabia Saudita, Kazajistán, Polonia y Bulgaria entre otros, mientras que Sargsyan hizo lo mismo con Bélgica, Malta, Qatar y la India. El año 2017 fue un año de encuentros bilaterales para ambos líderes con el tema de Nagorno Karabaj y la seguridad nacional de sus estados siendo el principal motivo de los encuentros.

Aparte de los jefes de estado, los ministros de defensa participaban en otra serie de reuniones; el ministro de defensa azerí, Zakir Hasanov concluyó una visita a Israel en el mes de septiembre para cerrar más contratos de armamento. Con unos días de diferencia, su homólogo armenio llegó a China para sellar el segundo acuerdo bilateral entre los dos ministerios de defensa. El ministro azerí tuvo una agenda más activa este año, visitando Irán en abril, Georgia en mayo, Israel en septiembre, y Turquía y Bielorrusia en octubre. Paralelamente, el ministro armenio celebró encuentros oficiales con compañías de defensa y seguridad en Irán en febrero, Chipre en mayo, China en septiembre, y Bielorrusia en noviembre. Una visita sin precedentes para cualquier ministro de defensa armenio fue la visita de Sargsyan a Los Ángeles, EE. UU. en el mes de noviembre para participar en varios encuentros y conferencias con la comunidad más grande de la diáspora armenia del mundo. Las reuniones bilaterales celebradas este año, tanto como en tiempos pasados, tenían como objeto más que fortalecer la posición del país en el ámbito internacional, conseguir beneficios tangibles como armamento, piezas de recambio y cerrar acuerdos de cooperación en materia de defensa y seguridad.

Otra serie de desafíos a la estabilidad regional que se experimentó este año fueron los numerosos ejercicios militares que se celebraron tanto el Estado armenio como el azerí. En abril, alrededor de 30.000 tropas azeríes fueron movilizadas en el contexto de ejercicios militares y, en mayo, se celebraron otra serie de simulaciones, esta vez conjuntas, con militares turcos. Un mes más tarde, militares azeríes llevaron a cabo una serie de simulaciones en el enclave de Najichevan, separado territorialmente por Armenia. El mismo mes fue testigo de ejercicios militares trilaterales en Georgia, con la participación de Bakú y Ankara. Se intensificó la cooperación con Ankara en septiembre, llevando a cabo simulaciones aéreas conjuntas a gran escala, denominadas “TurAz Kartali”, y, con unos días de diferencia, otras

15.000 tropas azeríes fueron movilizadas en las zonas fronterizas, donde exhibieron por vez primera artillería autopropulsada y sistemas de lanzamiento de misiles conseguidos de la República Checa, -se especula, a través de Israel-: los 152mm Dana y RM-70. La progresiva cooperación con Ankara no deja lugar a dudas sobre la orientación de Bakú, frente las aspiraciones rusas de limitar los actores internacionales en la zona.

Ereván a su vez llevó a cabo varios ejercicios militares a grandes escalas en marzo, abril, julio y octubre. Tres fueron conjuntos con tropas rusas, mientras que lo de octubre fue bajo los auspicios del Tratado de Seguridad Colectiva incorporando a la nueva división armenio-ruso, con la participación de 12.000 efectivos. Entre marzo y abril se produjeron dos, uno en el propio Nagorno Karabaj y otro en el noroeste de Armenia con la participación de artillería pesada, carros blindados y helicópteros de ataque Mi-24. El mes de julio fue de particular interés para expertos, ya que los ejercicios conjuntos armenio-rusos agruparon unidades especiales utilizando no sólo misiles antiaéreos Buk y S-300, sino también cazabombarderos MiG-29. En el mismo mes, el sur del país, limítrofe con Irán, asistió a otra serie de ejercicios con tropas rusas entrenando a tropas de la Guardia fronteriza armenia. A mediados del año, en una entrevista exclusiva, el presidente armenio agudizó su discurso contra Bakú explicitando que utilizaría el sistema de misiles de medio alcance “Iskander” contra Bakú “si su necesidad surgiera”. Mientras tanto, las reformas del ejército armenio han llegado a suponer un mayor apoyo a las familias en términos de educación, medicinas, alojamiento y finanzas, y una mayor colaboración entre el complejo militar-industrial y entes privados. De este último aún muy poco se sabe, dada la escasa información sobre sus actividades, pero se señala la alta tecnología para comunicaciones, vigilancia y radares. A ojos de muchos expertos, la dependencia que Armenia tiene de Moscú en su seguridad y defensa ha motivado la serie de reformas para conseguir una mayor autonomía operativa y una tecnología avanzada de producción local que permita el suministro autónomo de las fuerzas armadas.

Si es cierto que hubo menos pérdidas en términos humanos este año, la amalgama de reuniones oficiales, ejercicios militares, fortalecimiento de alianzas y reformas militares apuntan hacia un atrincheramiento mucho más profundo y duradero. Ningún lado se ha mostrado dispuesto a hacer cesiones, con una carencia de confianza mutua total. Las grandes potencias involucradas buscan una resolución *sui generis*, de acuerdo con sus intereses nacionales, cosa que imposibilita una cooperación con fines comunes entre las grandes potencias. Termine como termine el año 2017, las perspectivas para el próximo año son pésimas, ya que la cantidad de armamento de los dos bandos, junto con su calidad tecnológica, sigue sin disminuir. El contencioso sobre Nagorno Karabaj, esencialmente un conflicto étnico entre armenios y azeríes, sigue desconcertando a la comunidad internacional por su naturaleza cada vez más compleja.